

MAS DE - MAS QUE

Salvador Gutiérrez Ordóñez

Departamento de Filología Hispánica. Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de León. Campus Universitario de Vegazana. 24071 León

La comparación es una noción semántica que se concreta en dos esquemas formales: 1) *más (menos) ... que, tanto ... como* y 2) *más (menos) ... de + art. + que (relativo), tanto ... como + art. + que (relativo)*. A su vez, los esquemas *más que* y *más de* constituyen soporte formal de estructuras no comparativas. Estudiamos en este trabajo la secuencia *más de* ante numerales y, especialmente, las estructuras *aditivo-exclusivas* con *más que* del tipo *(No) bebe más (líquidos) que agua*. Se distinguen de las comparativas en el significado y numerosos rasgos formales. Defendemos que sus constituyentes *(líquidos-agua)* forman una coordinación bimembre cerrada. Con adjetivos *más que* puede alcanzar valores de cuantificación superlativa (*Tonto, más que tonto*).

Palabras clave: Más de/más que, comparativo, aditivo, exclusivo, cuantificación, coordinación

1. La unidad morfológica *más*, como otras muchas unidades de la lengua, presenta pluralidad de valores. Aunque el origen etimológico es común, son los usos los que van ampliando el abanico de las posibilidades funcionales de un signo. Tanto es así, que con frecuencia adoptan comportamientos propios de otras categorías asociados a valores de contenido diferentes. Cuando esto ocurre, nos hallamos ante la aparición de un nuevo signo, sólo coincidente en la expresión con el punto de origen. Es el caso de partículas como *hasta*, *aun* o cualquier otro ejemplo de homonimia. De una evolución del *magis* latino tenemos los valores:

1) *coordinador*

2) *adverbio intensivo*: en construcciones con *que* y *de*

3) *aditivo-exclusivo*

Contextos X/19-20, 1992 (pp. 47-86)

1.1. **MAS** conjunción copulativa

Más alterna con la conjunción copulativa y en la expresión de la suma como operación aritmética:

Dos y dos son cuatro
 Dos más dos son cuatro

Desde este valor se arroja la posibilidad, aún restringida, de sustituir a la copulativa en otros contextos de valor aditivo:

Los que estábamos más los que llegaron sumábamos 200.

El valor conjuntivo de **MAS** se refleja:

- a) en la equivalencia formal, categorial y funcional de los segmentos que une.
- b) adopta una posición intermedia entre los segmentos que se "conjuntan"
- c) se halla en un claro proceso de pérdida de tonicidad
- d) como en el caso de la conjunción y denotativamente el resultado es un conjunto cuantitativamente formado por la unión de los dos sumandos: así se manifiesta en la concordancia del ejemplo:

Uno y uno *son* dos
 Uno más uno *son* dos

- e) No puede coaparecer con otra conjunción copulativa

Como era de esperar, el valor conjuntivo de **más** no admite la negación sintáctica. Posee un antónimo, **menos**, que enlaza las operaciones de sentido contrario. Cuando aparece un signo de negación nunca afecta al conector:

Uno más dos no son cuatro

1.2. Cuantificador

En sí mismo, *más* no implica valor comparativo: "Expresa, en palabras de M.Moliner, a nuevos casos y cosas del significado del verbo. Esos casos pueden estar expresos en el sujeto o en el complemento del verbo":

Tomaré más vino
Trabajaré un poco más
Desde aquellos días no pintaría ya más

2. *MAS DE*

Se habla de distinguir, al menos, tres valores concurrentes en la expresión *más de*:

- 1) Comparativo
- 2) Mal llamado "partitivo"
- 3) Con numerales

2.1. Comparaciones *MAS DE*

2.1.1. En otro lugar nos hemos ocupado de la descripción de este tipo singular de comparaciones (Gutiérrez Ordóñez 1992: 29-37). En secuencias como:

Bebe más de lo que bebía su padre
Obtiene más millones de los (millones) que gana Pancho
Resulta más aburrida de lo (aburrida) que es Mar
Es más lento de lo (lento) que era el 600
Vivía más feliz de lo (feliz) que vivía en París
Llegaba más rápidamente de lo que llegaba antes

Llegaba primero de lo que llegaba el Correo
Vivía mejor de lo que vivía en Martinica

Concluíamos allí:

- 1) Son estructuras comparativas. Cumplen con las condiciones semánticas y en estas secuencias hallamos los componentes propios de las comparaciones.
- 2) El segundo término de la comparación, como ha sabido ver J. A. Martínez, es un sintagma del modelo *Lo fuertes que eran*.
- 3) Es el valor cuantitativo, ya señalado por Alarcos, que presentan estas estructuras las que posibilitan este tipo tan singular de comparaciones.
- 4) Dado que se trata de "oraciones de relativo" auténticas, no permiten la elisión ni del verbo ni de la función que encarna el *que*
- 5) En el antecedente del relativo no se incluye el cuantificador
- 6) En estas construcciones *más* se opone a *menos* y a *tanto*.

2.1.2. La *negación* en este tipo de estructuras no modifica el valor comparativo:

No bebe más de lo que bebía su padre
No obtiene más millones de los (millones) que gana Pancho
No resulta más aburrida de lo (aburrida) que es Mar
No es más lento de lo (lento) que era el 600
No vivía más feliz de (lo feliz) que vivía en París
No llegaba más rápidamente de lo que llegaba antes
No llegaba primero de lo que llegaba el Correo
No vivía mejor de lo que vivía en Martinica

2.2. *MAS DE* en construcciones mal llamadas "partitivas"

Al contrario de lo que ocurre en otras lenguas (v.gr.: el francés) donde adverbios equivalentes a nuestro *más* conocen usos partitivos (*plus d'ar-*

gent, plus de confort, ...), en español no parece aplicar el signo *más* para expresar la elección de cierta cantidad tomada de la magnitud que expresa el término subordinado. Con los sustantivos continuos o no contables, *más* se construye sin la mediación de la preposición *de*:

Toma *más* (menos) leche
Compra *más* (menos) pan
Sabe *más* (menos) Física

Existen algunas construcciones que pueden hacernos pensar que nuestro cuantificador es responsable de construcciones partitivas:

1) *Construcciones con algo, nada, un poco.*

Los cuantificadores *algo, nada, un poco* admiten construcciones partitivas con *más* a partir de sustantivos continuos:

Quiere *un poco más de* harina
Compré *algo más de* mantequilla
Tomó *un poco más de* cava
No aprendió *nada más de* Latín

La posición previa de *más* entre los cuantificadores y la preposición *de* puede llevarnos al pensamiento de que sí aparece en construcciones partitivas. Se trata, no obstante, de un espejismo: el esquema partitivo subsiste sin la presencia de *más*:

Quiere *un poco de* harina
Compré *algo de* mantequilla
Tomó *un poco de* cava
No aprendió *nada de* Latín

Por otra parte, la sola comparecencia de nuestro cuantificador no basta para justificar una construcción partitiva:

- *Quiere más de harina
- *Compré más de mantequilla
- *Tomó más de cava
- *No aprendió más de Latín

Nuestra lengua prefiere la unión de directa dependencia:

Quiere más harina
Compré más mantequilla
Tomó más cava
No aprendió más Latín.

2) Otro foco de posibles confusiones con estructuras partitivas lo forman aquellas construcciones de verbos con suplementos o aditamentos introducidos por *de*:

Habla *de política* (suplemento)
Sabe *de algunos temas*
Escribió *de la sevicia humana*
Bebe *de lo que bebía* (aditamento)

Cabe introducir también aquí el signo *más* sin que se genere una estructura comparativa:

Habla más de política
Sabe más de algunos temas
Escribió más de la sevicia humana
Bebe más de lo que bebía

Prueba de que son signos disociados la hallamos en la posibilidad de separarlos:

De política habla más
De algunos temas sabe más
De la sevicia humana escribió más
De lo que bebía bebe más

2.3. *MAS* en construcciones con numerales

La aparición de numerales e indefinidos de cuantificación como términos adyacentes de un sustantivo genera una situación particular. El adverbio intensificador queda desplazado hacia el final del sintagma o grupo sintagmático:

A	B	C
Bebe más vino	Bebe más vinos	Bebe dos vinos más
Compra más pan	Compra más panes	Compra dos panes más

La causa de este desplazamiento ha de buscarse en la voluntad de separarlas de otras estructuras que utilizan idénticas unidades formales, aunque con orden, significado y función diferentes. La oposición es patente en ejemplos como:

I	II
Tiene un niño más	Tiene más de un niño
Vivió dos años más	Vivió más de dos años
Compró cien libros más	Compró más de cien libros
Llamó cinco veces más	Llamó más de cinco veces
Sabe veinte temas más	Sabe más de veinte temas

2.3.1. Las secuencias (I) se diferencian de sus opuestas porque poseen una *presuposición*: la existencia previa de referentes del sustantivo afectado por *más* en una cantidad no especificada:

- "Tenía algún hijo"
- "Había vivido algún año"
- "Había comprado algún libro"
- "Había llamado alguna vez"
- "Sabía algún tema"

Es decir, en *Tiene un niño más* se codifica en el mensaje que tenía "*X-niños*" y que en este momento posee "*(X + 1) niños*". En los decursos de la columna (II) este contenido no se transmite. Puede darse la casualidad de que el denotatum de la expresión *más de un niño* coincida numéricamente con *(X + 1) niños*, pero esta es pura y casual coincidencia. Nada hay en el mensaje lingüístico que lo indique.

Prueba de que los contenidos subyacentes de la columna (I) son auténticas presuposiciones la hallamos en que se mantienen cuando se aplican las transformaciones negativa e interrogativa:

- | | |
|---------------------------|--------------------------|
| No tiene un niño más | ¿Tiene un niño más? |
| No vivió dos años más | ¿Vivió dos años más? |
| No compró cien libros más | ¿Compró cien libros más? |
| No llamó cinco veces más | ¿Llamó cinco veces más? |
| No sabía veinte temas más | ¿Sabía veinte temas más? |

Tanto las cadenas sintagmáticas del grupo (I) como las del (II) exigen la presencia necesaria de una cuantificación diferente de la que aporta la presencia de *más*. Pero en (I) pueden aparecer numerales e indefinidos, mientras que en (II) sólo los numerales tienen lugar:

(I)	(II)
Tiene algunos hermanos más	*Tiene más de algunos hermanos
Sabe varios temas más	*Sabe más de varios temas
Oyó ciertas noticias más	*Oyó más de ciertas noticias.

Se ha de advertir que, aunque no frecuentes, tampoco son imposibles cadenas sintagmáticas que incluyan ambos tipos de construcciones:

Cobré más de mil pesetas más que el mes pasado
 Pescó más de cien truchas menos que Juan
 Estudió cerca de veinte temas más que el año anterior

2.3.2. Hemos comprobado diferencias de contenido entre las construcciones (I) y (II) asociadas un comportamiento formal diferenciado (posposición de *más* en las primeras y anteposición en las segundas). Creemos que existen asimismo diferencias funcionales.

En (I) el cuantificador *más* es término subordinado al sustantivo, mientras que en (II), como hemos mostrado en otro lugar (Gutiérrez Ordóñez, Iglesias Bango y Rodríguez Díez, 1984: § 5), depende del numeral:



(II) tiene ← I: hermanos ← AN: dos ← AAj: más de

Si atendiéramos a consideraciones de presencia externa deberíamos pensar que el núcleo del implemento es el adverbio *más*. Siempre que nos encontramos con la secuencia

Adverbio + DE + SN (o SAdv.)

el adverbio suele asumir la función nuclear:

Antes de la cena
Después del baño

Sin embargo, existen aquí razones que nos hacen optar por una solución distinta:

1) La secuencia **más de** presupone la presencia de un numeral cardinal, como se comprueba en la aplicación de las siguientes sustituciones

Compró	_____	libros
Compró	_____ 100	libros
Compró	más de 100	libros
Compró	más de 100 _____	
*Compró	más de _____	libros

Esta exigencia se cumple incluso cuando los numerales son sustantivos:

Compró más de una docena de libros
Tiene más de un millar de libros
Tiene más de dos millones de pesetas en el banco

y es conmutable (con las esperables variaciones de contenido) por *menos de*, *cerca de* y algunos otros:

Le quedan *cerca de* cien obreros
Vendí *menos de* cien sacos

Sin la exigencia de numerales hallamos construcciones de este tipo como adyacente de sustantivos y adjetivos

Llegaron *un montón de* soldados
Construyó *una barbaridad de* edificios
Premiaron *a la tira de* chiquillos
Eran *un mogollón de* manifestantes
Pili es *la tira de* guapa
"...cuando se oyeron sonar en el retablo *cantidad de* atabales y trompetas"
(Quijote)
"Mire *qué de* malandrines y follones me salen al encuentro" (Quijote)
Asistieron al concierto *la intimerata de* carrozas
Vinieron *la de Dios de* gitanos

2) El cuantificador *más* en el grupo (I) admite términos adyacentes comparativos, hecho que no es posible en (II)

(I)

Compró algunos libros *más que* Andrés
Compró 100 libros *más que* Andrés

(II)

*Compró *más de* cien libros *que* Andrés
*Estudió *más de* veinte *que* Javier

Esto muestra que ejemplos del tipo

Compró más libros

nada tienen que ver con las secuencias *más de* del grupo (II), sino con las cadenas del grupo (I):

Compró más libros
Compró cien libros más

La posibilidad de llevar comparativos las hermana:

Compró más libros que Andrés
Compró cien libros más que Andrés

La diferencia de orden es un hecho formal adoptado por la lengua para diferenciarlas del grupo opuesto.

3) Las secuencias *más de*, *menos de*, *cerca de* pueden ser conmutadas por cero sin que la estructura se resienta:

Vio más de mil aviones	Vio mil aviones
Lleva aquí menos de dos años	Lleva aquí dos años
Cobró cerca de cien pavos	Cobró cien pavos

4) Prueba de la nuclearidad del segmento nominal la hallamos en la concordancia. Cuando es sujeto el nombre impone sus marcas al verbo. Cuando es implemento, las marcas quedan reflejadas en el átono pronominal:

Vinieron más de cien cursillistas	
Tomó más de dos tazas	---> LAS tomó

2.3.3. La negación de estas construcciones produce un efecto similar al de las comparativas:

No pasaron más de diez corredores
"pasaron diez o menos"
No compró menos de cinco trajes
"compró cinco o más"

3. *MAS QUE*

Nos hallamos ante tres valores posibles

- a) comparativo
- b) aditivo-exclusivo
- c) intensivo en construcciones superlativas (muy ligado al anterior)

3.1. *Comparativo.*

Constituyen la forma más representativa de construir comparaciones en nuestra lengua. *Más* se utiliza en las comparaciones de superioridad en oposición a *menos* (comparaciones de inferioridad). Ambas se diferencian de las comparativas de igualdad que adoptan el esquema formal *tanto... como...*:

Sabe más que Lorenzo
Vuela más rápido que un F-18
Nieva menos que en invierno

El núcleo de estas estructuras subordinadas es siempre el adverbio intensificador (*más, menos, tanto*).

Es la expresión de una intensificación que afecta tanto a la magnitud de *cantidad* como a la *cualidad* o a una *gradación* en magnitudes escalares. Cuando adquiere esta función

-*más* y *menos* se inscribe dentro de los signos autónomos (y, por consiguiente, tónicos).

-suelen ser adscritos a la categoría adverbial. Presentan, sin embargo, ciertas características que los separan de los adverbios prototípicos: pueden ser también adyacentes nominales:

Más (menos) madera
 Más (menos) alegre
 Más (menos) tarde
 Nevará más (menos)

La existencia de comparación propiamente dicha nace con la aparición del segundo término

Rosa camina menos que Marta
 Ramón sabe más gramática que Chema
 A Charo le gusta más el cine que a Tania
 Juegan más en el patio que en la cancha
 Se ríen más de sus gestos que de sus chistes

Contra lo que comúnmente se piensa, la negación de una estructura comparativa es otra estructura comparativa:

Rosa no camina menos que Marta
 Ramón no sabe más gramática que Chema
 A Charo no le gusta más el cine que a Tania
 No juegan más en el patio que en la cancha
 No se ríen más de sus gestos que de sus chistes

Se ha de advertir un hecho:

la afirmación *más que* excluye no sólo a *menos que*, sino también el valor de igualdad

la afirmación *menos que* elimina los valores de igualdad y de superioridad

$<$	$=$	$>$
menos que		más que

Pues bien, la negación de estas cuantificadores comparativos acota la zona sustancial excluida por sus valores positivos: *no más que* abarca el campo sustancial correspondiente a *igual* y *menos*: la frase

Ramón no estudia más que Alberto

puede ser entendida que estudia *igual* o *menos* que Roberto.

A su vez, la secuencia:

Ramón no estudia menos que Roberto

admite la doble interpretación sustancial (pues ambas son realizaciones de una misma forma de contenido):

Ramón estudia igual que Roberto

Ramón estudia más que Roberto

Se podría representar de forma esquemática el comportamiento de la negación ante los intensivos más y menos con valor comparativo:

no más que		más que
<	=	>
menos que	no menos que	

3.2. Valor aditivo.

3.2.1. Existen otras construcciones que aparentemente adoptan el esquema formal de la comparación, pero que presentan diferencias tanto en la forma como en el contenido con las verdaderas secuencias comparativas. Aparecen como resultado oposiciones del tipo:

A	B
Bebe más agua	Bebe más que agua
Tiene más dinero	Tiene más que dinero
Sabe más Física	Sabe más que Física
Fuma más tabaco	Fuma más que tabaco

Estas estructuras son en realidad la condensación de secuencias más explícitas:

Bebe más líquidos que agua
 Tiene más bienes que dinero
 Sabe más cosas que Física
 Fuma más drogas que tabaco

Por consiguiente, las estructuras aditivas poseen dos formas de manifestación:

a) La plena: *más* aparece determinando a un sintagma nominal explícito:

Se venden más fincas que tu tierra
Tiene más bienes que dinero
Compró más muebles que una silla
Aprobó más asignaturas que las Matemáticas

Busca a más amigas que las extranjeras
Salió con más novias que María
Se quejó de más profesores que Luis (ambigua)

b) Manifestación abreviada: entre *más* y la partícula *que* no hay interpolación explícita de un nombre:

Se vende más que tu tierra
Tiene más que dinero
Compró más que una silla
Aprobó más que las Matemáticas

Esta abreviación operada sobre funitivos con preposición no da los resultados esperados:

*Busca a más que las extranjeras
*Salió con más que María
*Se quejó de más que Luis

Se produce un traslado de la preposición hacia el segundo componente:

Busca más que a las extranjeras
Salió más que con María
Se quejó más que de Luis

Este hecho tiene repercusión analógica en las secuencias plenas: se tiende a introducir delante del segundo segmento una preposición que no existía

Salió	con	más	novias	que	∅	María
Salió				que	con	María
Salió	con	más	novias	que	(con)	María

Este cambio de orden puede deberse también a la voluntad de evitar ambigüedades. Si la preposición se repite se evitan las ambivalencias:

- Se quejó de más profesores que Luis (ambigua)
- Se quejó de más profesores que de Luis (no ambigua)

Estas secuencias pueden hallarse en las funciones verbales:

- Llegan más amenazas que los anónimos (sujeto)
- Se reparan más vehículos que las motos (sujeto)
- Hacen regalos a más alumnos que los empollones (comp)
- Hablan de más deportes que el fútbol (suplemento)
- Se quejan de más cosas que la comida (suplemento)
- Se ven más días que los viernes (aditamento)
- Se ven en más sitios que el parque (adit.)
- Trabaja para más empresas que ALSA

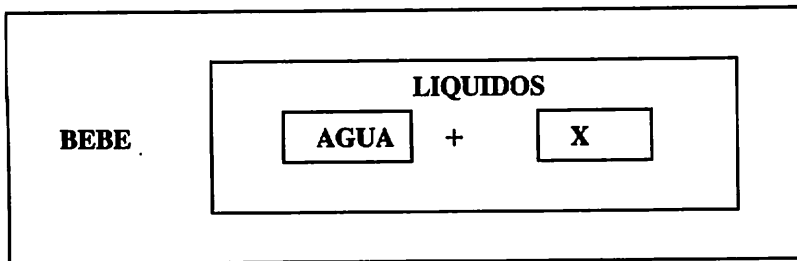
3.2.2. Desde el punto de vista del significado las estructuras aditivas presentan diferencias claras respecto a las comparativas. Este hecho ya fue observado por O. Prytz: "la significación de *más* parecer ser aquí la

del signo +: *Juan escribe más que cartas = Juan escribe x + cartas*" (Prytz, 1979:266). En efecto, en una secuencia como

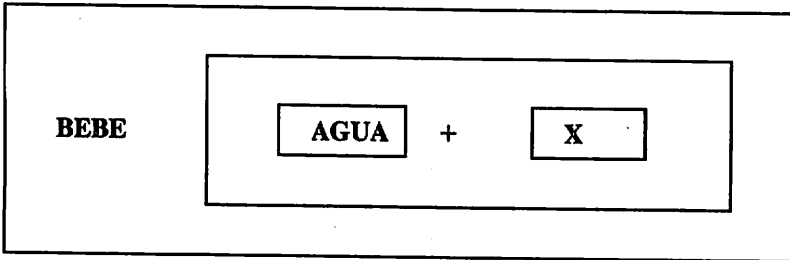
Bebe más líquidos que agua

no se nos dice que ingiera mayor cantidad de líquidos que de agua (lo que, por otra parte, carecería de coherencia semántica), sino que ingiere otros líquidos además del agua. Por otra parte, tanto *agua* como los elementos simbolizados por *x* pertenecen ambos al conjunto designado por el primer segmento (*líquidos*). Gráficamente:

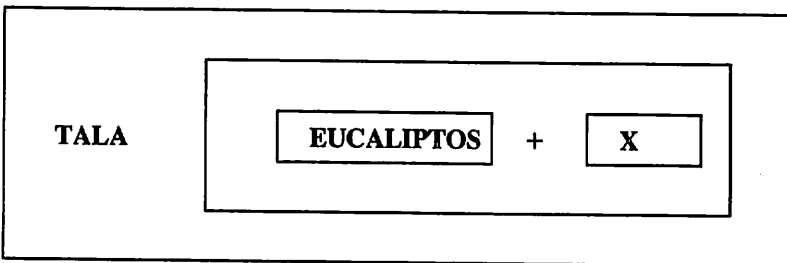
Bebe más líquidos que agua



En las manifestaciones abreviadas, en las que desaparece el término A o elemento genérico la organización del contenido es idéntica. No se explicita el nombre de la clase a la que pertenecen *agua* y *X*, pero perdura como condición que ambos estén incluidos en un mismo conjunto extensional.

Bebe más que agua

Tal conjunto suele ser marcado por los clasemas del verbo con que se combina. En *No bebe más que agua* la clase viene a coincidir con "líquidos", que es la imposición clasemática que realiza *beber* a su implemento. Pero si dijéramos:

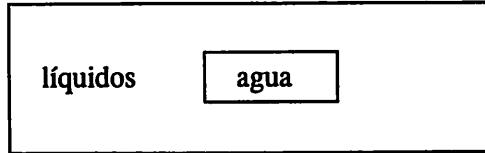
Tala más que eucaliptos

la clase no explícita a la que pertenecen conjuntamente *eucaliptos* y *X* no es otra que "árbol", el clasema que *talar* impone a su complemento directo.

Como se puede observar, el segmento introducido por *más* y el encabezado por *que* están sometidos a ciertas restricciones:

- a) Han de ser isocategoriales
- b) Han de desempeñar la misma función sintáctica
- c) La designación del segundo término ha de estar incluida en la clase designativa del primero:

líquidos-agua
bienes-dinero
cosas-Física
drogas-tabaco



Es esta una característica de contenido que diferencia estructuras aditivas y construcciones comparativas. Tanto es así que cuando tal condición no se cumple surge una anomalía semántica patente o un desplazamiento hacia la interpretación comparativa:

- Bebe más vino que agua (posible como comparativa)
- Tiene más libros que dinero (id.)
- Sabe más Matemáticas que Física (id)
- Fuma más hachís que tabaco (id.)
- *Compró más electrodomésticos que una novela
- *Le hicieron más regalos que un insulto

3.2.3. Diferencias formales con estructuras comparativas

1) En oposición a las comparativas *más* no es sustituible por *menos* ni *tanto*. Este punto ya había sido observado por O.Prytz (1979:266). Mientras es aditiva:

Tiene más libros que *La vida es sueño*

carecerían de sentido:

- *Tiene menos libros que *La vida es sueño*
- *Tiene tantos libros como *La vida es sueño*

2) En las comparativas *más* es núcleo de toda la estructura introducida por *que*. Su eliminación es siempre posible:

Viaja más que antes --->	Viaja más
Fuma más negro que rubio --->	Fuma más negro
Es más pedante que su hermana --->	Es más pedante

Una eliminación pareja en las secuencias aditivas conlleva generalmente una destrucción del sentido aditivo o secuencias anómalas (excepto cuando en el término intensificado existe preposición, a causa de su peculiar orden):

Lee más libros que novelas --->	Lee más libros (no adit.)
Viaja más días que los lunes --->	Viaja más días (no adit.)
Lee a más autores que Cervantes --->	Lee a más autores (adit.)

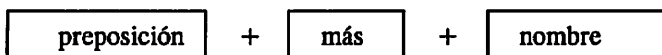
3) En las comparaciones el adverbio *más* puede afectar al proceso verbal, a un constituyente nominal, adjetivo o adverbial. En las aditivas el intensivo *más* se comporta como un término adyacente del sintagma nominal o adjetivo al que precede directamente (caso de no estar omitido).

4) Cuando *más* afecta a un sintagma con preposición se observa una diferencia distribucional entre construcciones comparativas y aditivas. En las primeras bien precede bien sigue al conjunto *preposición + nombre*:

(más)	preposición + nombre	(más)
-------	----------------------	-------

Habla más de deportes que (de) los toros
Habla de deportes más que (de) los toros

Por el contrario en las aditivas plenas con preposición el orden es fijo:



Habla *de más deportes* que el fútbol
Viaja *en más medios* que el avión

Por este motivo la eliminación del segmento introducido por *que* en las estructuras aditivas no elimina su significado. Secuencias como

Habla de más deportes (/ Habla más de deportes)
Viaja en más trenes (/ Viaja más en trenes)

conservan su valor aditivo.

5) En las comparativas que geminan entidades con preposición, ésta es obligatoria en ambos segmentos (a no ser que sea necesaria para evitar alguna posible ambigüedad).

Se queja más *de* la Física que *de* la Lengua
Sale más *con* amigas que *con* amigos
Interviene más *en* proyectos que *en* diseño
Viaja más *a* otros países que *a* Italia

Por el contrario, en las aditivas la preposición se elimina (generalmente) en el segundo constituyente (excepto si es necesaria para evitar ambigüedades):

Se queja de más asignaturas que (de) la Lengua
 Sale con más amigas que (con) Luisa
 Interviene en más proyectos que este diseño
 Viaja a más países que Italia
 Ayuda a más países que a Italia

6) El primer segmento en las comparativas está capacitado llevar de-terminantes; en las aditivas, jamás. Tanto es así que este hueco funcional no puede venir respresentado por nombres propios:

-Comparativas:

Cuida más *los* libros que los incunables
 Se fija más en *las* facciones que en la mirada

-Aditivas:

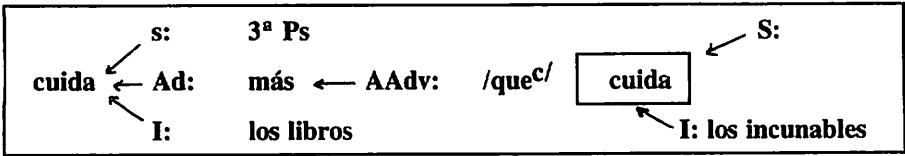
Cuida más libros que los incunables
 Se fija en más facciones que la mirada

3.2.4. Diferencias funcionales

Estas diferencias formales no son sino la expresión de una muy distinta organización sintagmática. En una secuencia comparativa como:

Cuida más los libros que los incunables

el segmento *más* es el núcleo que subordina todo el segundo término de la comparación

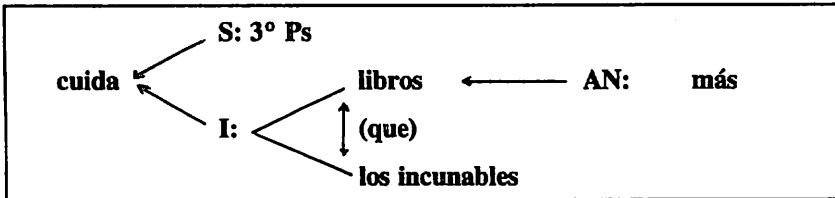


Por el contrario, en las secuencias que denominamos aditivas la organización es distinta:

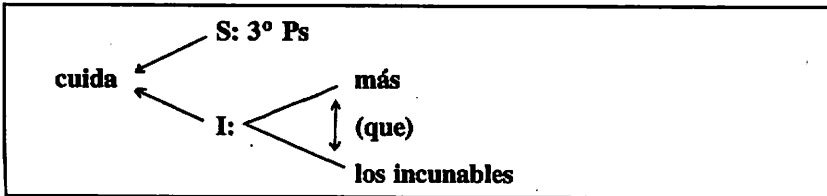
1) La conmutación por átonos pronominales nos muestra que forman un único constituyente:

Tiene más que dinero ---> lo tiene
 Habla de más espectáculos que los toros ---> Habla de eso

- 2) Está formada por dos segmentos equifuncionales y equicategoriales
- 3) Hay coordinación entre ellos
- 4) *más* no es el núcleo de la construcción
- 5) El *que* no es transpositor oracional, sino un coordinante copulativo
- 6) No es necesaria la catálisis de los elementos elididos



Cuando se produce la elipsis del término determinado por *más* este cuantificador asume sus funciones:



La aparición de *más* como sustantivo no constituye ninguna excepción:

Gana *más dinero* ---> gana *más*

3.2.5. ¿Estructuras coordinadas?

Acabamos de sostener que los dos segmentos que constituyen el meollo de una estructura aditiva son coordinados, hecho que es necesario demostrar. No faltan argumentos a favor (y alguno en contra):

- 1) Los términos A y B de esta construcción son isocategoriales
- 2) La partícula *que* no encaja dentro de ninguna de las casillas estudiadas: ni es completivo (/que¹/), ni relativo (/que²/), ni comparativo, ni consecutivo.
- 3) Caben dos opciones en torno a la función del *que*:
 - o bien es transpositor del segundo segmento
 - o bien es coordinador

Esta segunda alternativa es más coherente con las exigencias formales e incluso semánticas: recordemos que ambos deben pertenecer a la misma categoría y que el funtivo B debe estar incluido en la clase designativa trazada por el primero.

4) Asistimos asimismo a la posibilidad de transformar estas secuencias en estructuras copulativas con un simple cambio de orden:

Come más (frutas) que manzanas
---> Come manzanas y más (frutas)
Había más minerales que cobre
---> Había cobre y más minerales

La concordancia con el verbo (caso de que la construcción aditiva funcione como sujeto) o con los referentes pronominales (si desempeña la función de implemento) no es aquí (contra las apariencias) una prueba concluyente en contra de la coordinación. El verbo siempre concuerda con el término A. Si este no aparece expreso la concordancia se efectúa con el nombre que el hablante considere subyacente:

Se recogía más manzana que la(s) reineta(s)
*Se recogían más manzana que la(s) reineta(s)
Se recogían más manzanas que la reineta
*Se recogía más manzanas que la(s) reineta(s)

Había más minerales que cobre --->	LOS había
Había más raquetas que la Wilson --->	LAS había
Había más leche que CLESA --->	LA había

El verbo no se comporta de forma distinta a como lo hace en otras ocasiones. La concordancia con el sujeto viene regida, no sólo por razones gramaticales (número y persona del sujeto), sino también por razones de inclusión referencial. En secuencias como:

Los ladrones somos gente honrada

el verbo concuerda con la primera persona del plural porque el hablante se considera incluido en la clase designativa de la expresión referencial

los ladrones. Si a quien considera incluido es al interlocutor, la persona verbal se modificaría:

Los ladrones sois gente honrada

Pues bien, las construcciones aditivas presentan como requisito un hecho semántico: el segmento A debe incluir en su clase designativa al elemento B. Es natural que el verbo concuerde con el primero y no con el segundo. No es, por consiguiente, un argumento contrario a la tesis de la coordinación.

3.2.6. La negación en las estructuras aditivas

3.2.6.1. Los resultados de aplicar la negación en las estructuras aditivas produce resultados totalmente distintos a los obtenidos en la negación de las comparaciones. En estas últimas la negación abarca lo que excluía la afirmación:

-*más que* excluye *menos que* y *tanto como (igual que)*

-*menos que* excluye *más que* y *tanto como (igual que)*

$<$	$=$	$>$
menos que		más que

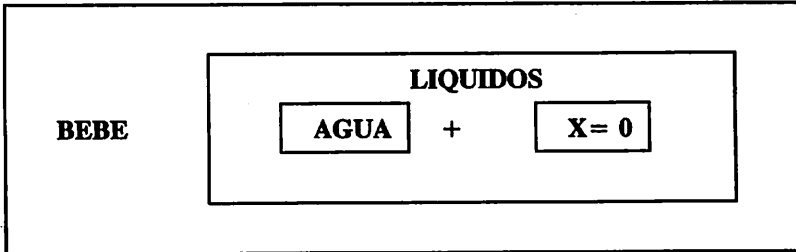
3.2.6.2. La aplicación de la negación a las aditivas plenas nos da como resultado secuencias del tipo:

No bebe más líquidos que agua

No compró más muebles que una silla

Ni posee más bienes que su piso

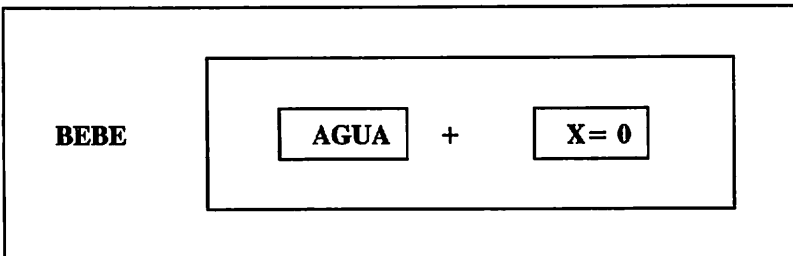
No bebe más líquidos que agua



De igual forma ocurre en las aditivas abreviadas:

- No bebe más que agua
- No compró más que una silla
- No posee más que su piso

No bebe más que agua



Se podría llegar a pensar que la antigua clase que incluía simultáneamente a *agua* y a *X* ha desaparecido. Sin embargo, sigue con la misma vigencia que en las frases afirmativas, ya que era delimitada como clase por la valencia combinatoria del verbo. Así, en el ejemplo *No tala más que eucaliptos* lo que realmente se nos dice es que dentro de los elemen-

tos o magnitudes que está incluidos en la clase "árbol" sólo son cortados los eucaliptos

3.2.6.3. El efecto producido por la negación en estas secuencias hace inservible el término que utilizábamos para designar sus manifestaciones positivas. Ya no se trata de secuencias que expresen suma, sino exclusión, o mejor, *exclusividad*.

¿Cuál es el campo en el que se desenvuelve la negación? ¿A qué segmento afecta el signo *no*? Regresemos a una frase ya manida. En *Bebe más que agua* se dice

- a) Que bebe
- b) Que bebe agua
- c) Que bebe alguna otra cosa distinta del agua

La negación que aparece en *No bebe más que agua* sólo afecta a la tercera parte. Sigue siendo cierto:

- a) Que bebe
- b) Que bebe agua

pero deja de tener validez el apartado (c). Esto podría llevar a la conclusión errónea de que *No bebe más que agua* y *Bebe agua* son sinónimas. Cuando decimos *Bebe agua* no hay exclusión lingüística de que beba además otros líquidos (aunque pueda producirse contextualmente una exclusión pragmática). Por el contrario, en *No bebe más que agua* se excluye taxativamente la posibilidad de que ingiera otro tipo de líquidos.

Bebe agua

No bebe más que agua

a) Bebe

a) Bebe

b) Bebe agua

b) Bebe agua

c) No bebe ningún otro líquido

Es este valor de exclusividad el que hace equivalentes estas oraciones con las introducidas por *sólo*:

No bebe más que agua -->

Sólo bebe agua

No compró más que una silla -->

Sólo compró una silla

No tiene más que dinero -->

Sólo tiene dinero

Ahora bien, de su equivalencia significativa no se ha llegado a la inferencia errónea de que son estructuras sintácticas idénticas.

La negación no afecta, por consiguiente ni al verbo, ni a la relación

bebe ----- *agua*

sino a la relación

bebe ----- x

De ahí que su incidencia pueda ser representada en el siguiente esquema:

no
 bebe más que agua

La incidencia de la negación sobre el elemento X, representado por el *más que* aparece más visible en las construcciones con *nada*. :

- (No) bebe nada más que agua
- (No) compró nada más que una silla
- (No) tiene nada más que dinero

En el español americano la posición del indefinido negativo **nada** puede ser ocupada por *no*, hecho que asimismo muestra el punto de incidencia de la negación:

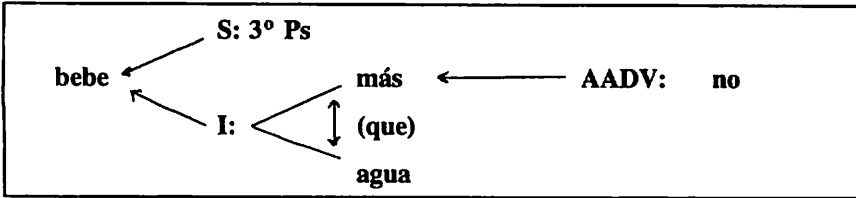
- Bebe no más que agua
- Compró no más que una silla
- Tiene no más que dinero

No existirían diferencias estructurales entre la expresión española

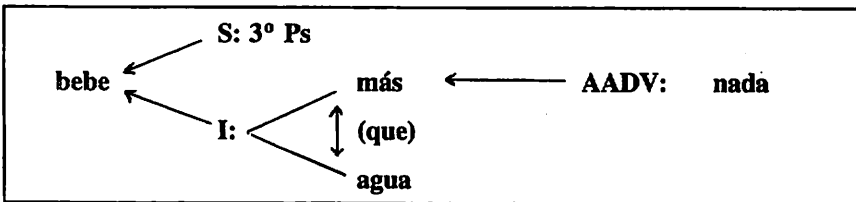
No bebe más que agua

y las hispanoamericana:

Bebe no más que agua



La construcción con *nada* es también isomórfica pues se comporta como un adverbio de negación que incide sobre *más*



3.2.7. MAS QUE con numerales

3.2.7.1. Al igual que la cadena de signos *más de* (ya estudiada) también la secuencia formal *más que* puede venir unida a sintagmas determinados por numerales:

- Allí hay más que una casa
- Pescó más que dos jargos
- Desembarcaron más que siete lanchas

Durante algún tiempo las construcciones *más que* y *más de* con numerales alternaban de forma indistinta. Así ocurría en la época estudiada por Keniston (siglo XVI). Para Bello aún existía equivalencia. Sin embargo Cuervo ya repara en la distinción: "Se percibe diferencia entre *No se gastarom más de cien pesos* y *No se gastaron más que cien pesos*: lo

último me parece significar que se gastaron sólo cien pesos; lo primero, que pudo gastarse hasta cien pesos" (nota 126). Según Bolinger, la observación de Cuervo es correcta: *más que* ha perdido la noción de cantidad o de grado y asumió la de *identidad*: "no más que" = "no otro (otra cosa) que --- solo (cf. Bolinger, 1950: 31)

El error de Bolinger y de otros gramáticos al estudiar estas construcciones consiste en fijarse sólo en su formulación negativa:

No vieron más que una solución
 ...a quien nadie más que Hugo conoce
 No hago más que cumplir con un deber de humanidad
 ...(cf. Ibid.)

No son sino una manifestación más de las estructuras aditivas-restrictivas de que venimos hablando. Poseen plasmaciones positivas y negativas, secuencias con el primer elemento expreso o elidido:

(No) llegaron más (muebles) que dos puertas
 (No) tenían más (joyas) que dos anillos

3.2.7.2. La comparación de dos secuencias con numerales *más de* y *más que*, a pesar de su proximidad formal, arroja desvela diferencias muy profundas:

MAS QUE	MAS DE
Había más que una casa	Había más de una casa
Hallaron más que cien tumbas	Hallaron más de cien tumbas
Vieron más que tres osos	Vieron más de tres osos

Las diferencias de contenido son patentes. En *Había más que una casa* se nos comunica de forma directa que había una casa y, por medio de una presuposición, que había, además, otras cosas que no especifica (por ejemplo, corrales, iglesias,...). En el decurso *Había más de una casa* se

dice que el número de casas existentes superaba la unidad; pero ninguna referencia se hace a la existencia de otras realidades u objetos. Idénticas observaciones caben para el resto de los ejemplos.

Desde un punto de vista formal la secuencia *más de* es indivisible. No admite interpolaciones. Por el contrario, *más que* se presenta en contigüidad como secuencia por la elipsis del llamado término A:

Había *más construcciones* que una casa
Hallaron *más restos* que cien tumbas
Vieron *más animales* que tres osos

En la forma negativa existe muchas veces una coincidencia referencial, pero no de significado:

más que	más de
No hay <i>más que</i> una silla	No hay <i>más de</i> una silla
No hay <i>más que</i> un dios	No hay <i>más de</i> un dios
No tienen <i>más que</i> dos niños	No tienen <i>más de</i> dos niños

En la equivalencia que presentan con secuencias con *solo* la diferencia de contenido queda explícita. Los decursos negativos *más que* son sustituibles el adverbio *sólo*, mientras que los decursos *más que* presentan equivalencia con cadenas sintagmáticas en las que aparece el adjetivo *solo*:

más que	más de
Sólo hay una silla	Hay una sola silla
Sólo hay un dios	Hay un solo dios
Sólo tienen dos niños	Tienen dos solos niños

3.2.7.3. Construcciones aditivas con adjetivos

3.2.7.3.1. No son infrecuentes construcciones aditivas con adjetivos en posición atributiva o de complemento nominal:

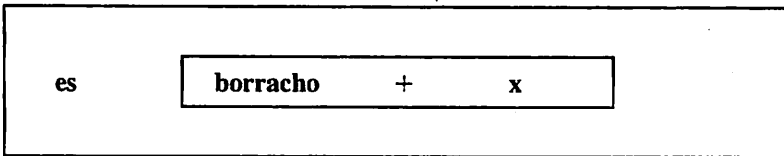
Estaba más que borracho (también estaba drogado)
 Es más que jugador (también es pendenciero)
 Es más que egoísta (también es usurero)
 Es más que rica (también es guapa e inteligente)
 Es más que ingeniero (también es químico)

Cuando se construyen también con designaciones de profesión, etc. pueden implicar cierta jerarquía. Las expresiones que siguen

Era más que capitán
 Era más que maestro
 Es más que ordenanza

nos permiten la interpretación de que tiene un rango o desempeña un trabajo de mayor categoría que el de capitán, maestro u ordenanza.

3.2.7.3.2. A diferencia de las aditivas con sustantivos, aquí es imposible introducir un sustantivo genérico entre *más* y *que*. Por otra parte tampoco parecen estar incluidos en una misma clase el adjetivo presente y los que podemos representar por X:



3.2.7.3.3.-La presencia de la negación también produce en todas estas manifestaciones un sentido de "exclusividad".

No es más que sinvergüenza
 No estabas más que borracho

No era más que jugador
No es más que capitán
No es más que maestro
No es más que rica

Todas estas secuencias pueden ser conmutadas por estructuras con *sólo*:

Sólo es sinvergüenza
Sólo estaba borracho
Sólo es capitán
Sólo es jugador
Sólo es maestro
Sólo es rica

Como en casos anteriores, la negación excluye la posibilidad de término o términos X. De ahí que afecte sólo al *más* como mejor muestran las construcciones con *nada*:

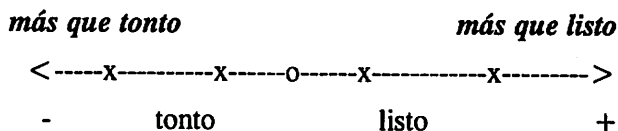
(No) es nada más que sinvergüenza
(No) estaba nada más que borracho
(No) era nada más que jugador
(No) es nada más que maestro
(No) es nada más que capitán
(No) es nada más que rica

También son posibles las construcciones con el *no más* americano:

Es no más que sinvergüenza
Estaba no más que borracho
Era no más que jugador
Es no más que maestro

3.2.8. Tonto, *más que tonto*

3.2.8.1. Al introducir los posibles valores de MAS QUE hacíamos referencia e un *valor intensivo*. Acompañando a determinado tipo de adjetivos y de adverbios la construcción *más que* introduce un desplazamiento cuantitativo dentro de la escala en que se sitúa la significación del adjetivo. Se ha de advertir que la dirección de la intensificación sigue la misma dirección (positiva o negativa) que posea el adjetivo al que se aplica:



Se trata de un procedimiento analítico más de gradación cuasisuperlativa. Sólo es aplicable a adjetivos cuya designación constituya una magnitud escalar, susceptible de gradación con valores positivos y/o negativos.

3.2.8.2. Caracteres formales

- a) Se construye exclusivamente con el intensivo *más*, nunca con *menos* ni, por supuesto, *tanto*.
- b) Exige como base de aplicación un adjetivo o un adverbio:

Es más que sinvergüenza
 Estaba más que borracho
 Llegaste más que tarde

- c) Carece de valor comparativo. No admite la introducción de un segundo término de comparación:

*Más que tonto que Abundio / Más tonto que Abundio

- d) *Más* permite adyacentes adverbiales cuantificadores del tipo de *algo, mucho*
- e) No es posible interpolar funtivo alguno entre *más y que*.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS LLORACH, E. (1970): *Estudios de Gramática Funcional del Español*, Gredos, Madrid.
- ALCINA, J.-BLECUA, J. M. (1970): *Gramática Española*, Ariel Barcelona.
- BELLO, A. (1847): *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, E.Sopena, Buenos Aires.
- BOLINGER, D. L. (1950): "The comparison of inequality in Spanish, *Language*, 26, 1, pp. 28-62.
- GUTIERREZ ORDOÑEZ, S. (1992): *Las odiosas comparaciones*, Lecciones de Lingüística y Didáctica del Español, 13, Logroño.
- GUTIERREZ ORDOÑEZ, S., IGLESIAS BANGO, M. y RODRIGUEZ DIEZ, B. (1984): "Más sobre el sujeto ¿con? preposición", *Contextos* II/4, pp. 87-128,
- MARTINEZ, J. A. (1987): "Construcciones y sintagmas comparativos en el español actual", en el *Homenaje 'in memoriam' I. Corrales Zumbado*, I, Tenerife, 319-336.

MARTINEZ ALVAREZ, J. (1985): "Conectores complejos en español", en *Lecciones del I y II Curso de Gramática Funcional*, Universidad de Oviedo, pp.131-140.

PRYTZ, O. (1979): "Construcciones comparativas en español" *Revue Romane*, 14, 2, pp. 260-278.